

INTRODUCCIÓN A LA PEDAGOGÍA DE LAS ESCUELAS WALDORF

La pedagogía Waldorf fue creada por el arquitecto, filósofo y pedagogo austriaco Rudolf Steiner (1861 – 1925) a partir de un profundo conocimiento del Ser Humano.

La primera escuela Waldorf se creó en Stuttgart (1919) y actualmente existen más de 2000 centros educativos por todo el mundo.

Las escuelas Waldorf están reconocidas en la mayoría de países de Europa (Bélgica, Finlandia, Dinamarca, Suecia, España, Holanda, Reino Unido...) como escuelas de prestigio por su calidad pedagógica, por el nivel de sus profesores, alumnos polifacéticos...

En el cantón suizo de Berna se utiliza como metodología de base para la escuela pública. Y en Alemania, las escuelas Waldorf reciben alrededor de un 75% de subvención por parte del estado.

En los Estados Unidos cada vez hay más y en el estado de Milwaukee también se ha escogido este tipo de pedagogía para la escuela pública, con grandes resultados en zonas conflictivas.

Pero este sistema ha traspasado incluso los umbrales de la enseñanza secundaria, llegando al ámbito universitario. Por ejemplo:

- En Alemania dos universidades la de Hardecke (Medicina y Salud) y en Bonn la Alanus Hochschule (Arquitectura y Bellas artes).
- En el complejo Goetheanum de Dornach, Basilea (Suiza), se investigan y estudian diferentes disciplinas, de las que destacan la agricultura biodinámica, la Eiritmia y la Pedagogía artística curativa.
- En Suecia, en Järna se enseña arquitectura orgánica.

En general, los alumnos Waldorf se adaptan a cualquier estudio superior y son, con frecuencia, muy apreciados por las universidades. Este reconocimiento lo dice todo respecto a su calidad y eficacia, fuera de toda duda y que parte de una antropología filosófica de la que ya hablaban Goethe y Schiller (unión de ciencia, ética y estética) y que Rudolf Steiner puso en marcha en 1919.

En virtud de su universalidad, hay que decir que este tipo de enseñanza está absolutamente desvinculada de dogmatismos religiosos y políticos.

UNA SÍNTESIS DE SU FILOSOFÍA

Según Rudolf Steiner la educación debe abarcar el cuerpo, el alma y el espíritu.

Más allá de lo convencional o de los intereses creados hemos de preguntarnos, con la profundidad que merece el tema, ¿qué necesita el niño desde su auténtica realidad vital para que se pueda desarrollar de forma positiva?

Sin embargo, para hacerse esta pregunta hay que tener un amplio conocimiento antropológico e interno. Porque no es suficiente un corazón lleno de amor ni buenas intenciones para crear, conforme a cada época y contexto, los métodos educativos más adecuados.

El niño tiene una relación muy distinta al adulto con su medio ambiente. El adulto está influido generalmente por ideas, metas prefijadas, representaciones y opiniones. En el niño no es así, ya que las fuerzas del pensamiento se desarrollan progresivamente.

Si el niño tuviera que comprender desde temprana edad todas las explicaciones posibles, no le quedarían fuerzas suficientes para construir sanamente su cuerpo físico.

Rudolf Steiner describe cómo las fuerzas vitales en el niño están ocupadas en la construcción de su cuerpo físico hasta el momento en que se produce el cambio de la

dentición. Todos sus órganos (el hígado, el corazón, el estómago, el cerebro...) se desarrollan durante los 7 primeros años.

En este primer septenio, no sólo se determinan las disposiciones físicas fundamentales, sino que también las psíquicas, porque lo psíquico está en estrecha relación con lo físico, como reconocen tantos médicos y psicólogos.

Con el cambio de dientes llega el momento en que podemos estimular la memoria del niño. Es por eso que en las Escuelas Waldorf los niños aprenden a leer y a escribir a partir de los 7 años.

En breves palabras podríamos decir que intelectualizar al niño antes del cambio de dentición es mermar parte de esas fuerzas vitales, o sea, ralentizar la formación de los órganos físicos, lo cual repercutirá posteriormente en su salud física y psíquica. Además, en ese período de tiempo vive en la emotividad, siendo un periodo clave para que se desarrollen adecuadamente la fantasía y la voluntad.

Un estudio realizado en los países nórdicos (Finlandia, Noruega...), donde los niños no van al colegio hasta los 7 años, ha determinado que tienen los mejores resultados mundiales en educación.

LAS DIFERENTES ETAPAS

El jardín de infancia

No se aconseja antes de los tres años, puesto que hasta ese momento el contacto con la madre es lo más adecuado para desarrollar en el niño la confianza y seguridad respecto al mundo que le rodea.

En torno a los tres años, el niño deja de nombrarse en tercera persona y comienza a hacerlo en primera y a utilizar "yo", "mío", etc. Todo ello, así como la etapa del "no", relacionado con el primer despertar de la conciencia del yo, es un hito importante en el proceso de la individualización del Ser Humano. A esa edad ya no es tan necesaria la presencia continua de la madre, el niño está en condiciones de trabajar en equipo con otros niños.

En esa etapa es puro movimiento, por lo que necesita un ambiente donde pueda expresar este movimiento sin represión alguna. Es por eso que el juego libre toma el papel más significativo, puesto que representa el contexto desde el que tiene la oportunidad de plasmar sus propias vivencias y necesidades.

Según Rudolf Steiner: *Las facultades que determinan nuestra inteligencia, nuestra experiencia vital y nuestra manera de relacionarnos socialmente después de los veintidós años, son el resultado de que en la primera infancia nos hayan potenciado saber jugar adecuadamente.*

No es necesario sobre estimular a tan temprana edad con actividades que requieren concentración (recortar, montar puzzles...). El niño no está maduro para eso porque, como ya se ha dicho, a esa edad fuerzas vitales están terminando de madurar sus órganos internos y es importante respetar este proceso para evitar desequilibrios en edades posteriores. Descanso, comida y aseo son hábitos que juegan un papel básico en el ritmo diario.

El papel de la educadora es realizar actividades cotidianas tales como lavandería, jardinería, elaboración del pan, cuidar la huerta, alimentar a los animalitos... Mientras ella realiza la función, el niño tiene la oportunidad y nunca la obligación de poder participar.

Las actividades cotidianas sirven para estar en contacto con los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego) y también se realizan en función de los ciclos y ritmos que rigen la Naturaleza y, por extensión, al Ser Humano. Esta conexión también activa los sentidos, lo que resulta fundamental para el desarrollo integral del niño.

En el jardín de infancia los niños de entre tres y seis años están juntos. De esta manera los pequeños aprenden de los grandes y saben esperar a lo que no pueden

hacer porque aún no dominan. Los grandes aprenden a ser tolerantes. Todos juntos aprenden a ser sociables.

En la Pedagogía Waldorf todos los juguetes son de materiales naturales y la mayoría hechos por las mismas educadoras. Esto permite identificar diferentes texturas, temperaturas, olores, sonidos... De esta manera aprenden a ser más sensibles.

La muñeca hermosamente terminada comprada en una juguetería, con la expresión facial predeterminada es un impedimento para acompañar el estado anímico del niño y desarrollar su fantasía.

El niño vive con suma susceptibilidad sus impresiones sensoriales. El cuidado de estas impresiones implica, a la vez, el cuidado de la vida anímica y la consolidación de la personalidad de un cuerpo sano.

Con los materiales naturales todos los sentidos entran en acción, tal despliegue de percepciones no se logra con juguetes de plástico. Además, el niño necesita, en su rincón de juegos, objetos inconclusos, apenas insinuados. Lo que exteriormente no está completo es necesario completarlo interiormente. Y esta actividad interior de la fantasía es esencial.

Un ejemplo de extrema contradicción con lo que acabamos de esbozar es la televisión. En ella, toda impresión, toda experiencia está preestablecida. La televisión no fomenta la creatividad propia: las imágenes son impuestas al niño, por lo que se limita el desarrollo de su imaginación hasta puntos realmente preocupantes y que determinarán su equilibrio psíquico y físico el resto de su vida.

Lo más importante es no darles demasiadas cosas, principalmente objetos "acabados". Está en la naturaleza del proceso industrial el fabricar muchas cosas listas para el consumo que pueden utilizarse inmediatamente para una finalidad concreta y que no han de durar mucho tiempo. En la naturaleza del niño está el cansarse pronto de un juguete especializado y que sólo se le pueda usar para un fin determinado.

Digámoslo sin rodeos, aunque los fabricantes de juguetes se sientan perjudicados: para la capacidad de imaginación de los niños pequeños, lo mejor sería que creciesen en un ambiente en el que los únicos juguetes que tuviesen a su alcance fuesen barquitos de corteza de árbol, muñecas hechas a mano de madera o de trapo y lana.

Pero un principio educacional que tenga esto en cuenta parece ser una utopía en un país industrializado.

Básicamente durante el jardín de infancia se desarrolla un aprendizaje sensorial a través del juego en un entorno cálido y materno. Por lo que las aulas están acondicionadas para favorecer ese ambiente (color de las paredes, decoración, espacio, zonas...).

Primaria (de 6/7 a 13/14 años)

A partir del segundo septenio las asignaturas básicas (ciencias naturales, literatura, historia, matemáticas, etc.) se enseñan en bloques. Esto quiere decir que las dos primeras horas educativas se dedican a una sola asignatura durante 4 semanas seguidas, permitiendo así la inmersión profunda de los contenidos sin cortes que puedan limitar su aprendizaje. La pedagogía tiene en cuenta el proceso de las leyes cósmicas que rigen la Naturaleza y al Ser Humano por extensión. El cambio de asignatura cada 4 semanas está relacionado con el cambio del ritmo lunar.

Si cada hora se cambia de asignatura y profesor, todo lo posterior borraría lo anterior o dificultará mucho más su aprendizaje.

A primera hora de la mañana se practica la *euritmia* (arte que viene a satisfacer la afición natural del niño por el movimiento). Es una manera para conectar con el momento y olvidar los sucesos que hayan podido vivir previamente en casa. De hecho es un puente necesario que lo integra de una forma más armoniosa al mundo de la escuela.

Seguidamente se realizan las clases que exigen más estimulación cefálica (las asignaturas básicas). La realización en ese momento de la mañana es un dato aconsejado según la curva de rendimiento conocida desde los años 60.

Después del recreo vienen las asignaturas que estimulan la voluntad como la actividad artística o las que necesitan repetición constante como música (que tiene un papel casi primordial), deporte, cerámica, malabares, pintura, costura, dramatización... Se busca siempre el equilibrio entre las actividades cognitivas, artísticas y técnico-prácticas.

La enseñanza se realiza siempre sin libros de texto normalizados, porque serán los alumnos quienes elaboren los textos a través de sus propios cuadernos de clase. Se fomenta el entrenamiento en la búsqueda de información, pero todos los trabajos tienen que presentarse escritos a mano e ilustrados con dibujos, tablas...

Eso no quiere decir que no se utilicen las nuevas tecnologías, sino que se racionalizan y dosifican en función de cada grado y cuidando no exagerar el uso de las mismas.

La característica principal en esta etapa es la educación estética con un aprendizaje a través del arte y de la belleza. Además, no hay exámenes sino una evaluación continua y los alumnos tienen, durante este septenio, siempre al mismo profesor.

Secundaria (a partir de la pubertad)

En esta etapa se aplica una didáctica que motiva la búsqueda del conocimiento y ejercita el pensamiento y el juicio autónomo de los alumnos adolescentes.

Se pasa a un sistema de profesores especialistas de cada una de las asignaturas. El alumno aprende a ser autónomo y el profesor, más que un maestro es un profesional investigador de la realidad digno de emulación.

Se aumenta el programa curricular con el conocimiento de oficios como; construcción, zapatería, cocina, carpintería, electricidad, jardinería... La clase se cierra con una narración, cuento, leyenda, fábula... a través de los cuales el profesor tiene la oportunidad de transmitir valores humanos.

LOS TEMPERAMENTOS

Este es un tema muy interesante que se remonta a la antigüedad y Rudolf Steiner, partiendo de su antropología, sacó a la luz este conocimiento.

Ningún niño puede ser educado correctamente ni desarrollarse de acuerdo con sus tendencias innatas, si quien le educa no comprende su naturaleza y condiciones particulares. Se cometen muchos errores en el tratamiento y educación de los niños porque verdaderamente no se conocen los temperamentos y como tratarlos.

Se describen cuatro temperamentos básicos de los que presentamos algunos rasgos:

- | | |
|--|--|
| <p>1. Melancólico (relacionado con el elemento tierra).</p> <ul style="list-style-type: none">• Analítico• Crítico• Pesimista | <p>3. Sanguíneo (relacionado con el elemento aire).</p> <ul style="list-style-type: none">• Vivaz• Necesita de la gente• Indisciplinado |
| <p>2. Flemático (relacionado con el elemento agua).</p> <ul style="list-style-type: none">• Tranquilo• Diplomático• Ocioso | <p>4. Colérico (relacionado con el elemento fuego).</p> <ul style="list-style-type: none">• Activo• Voluntarioso• Iracundo |

En cada uno de nosotros se albergan los cuatro temperamentos, dándose todo tipo de combinaciones, pero con el predominio de una de ellas. Esto determina la influencia que ejerce cada persona sobre sí misma y sobre su contexto existencial. Por ello, en

función de su temperamento, se trata a cada alumno. Nunca se desatiende a este hecho, ya que sería vano cualquier intento de eliminar su manifestación temperamental tratando de convencerle u obligar a que se "domine", pues se trata de fuerzas que necesitan encontrar una salida y que sólo llegan a transformarse en función de su ritmo natural.

PARA MÁS INFORMACIÓN

Resumir en unas pocas páginas algo tan profundo como la pedagogía Waldorf es realmente imposible. Por eso, para los que estén interesados en saber más sobre esta maravillosa manera de enseñar, tan necesaria en estos tiempos, podéis remitiros a cualquiera de los contactos que presentamos a continuación. En ellas encontraréis información sobre las escuelas, los cursos de formación para profesores y otras informaciones de interés en España y el resto de Europa.

EN CATALUNYA

Cercle Waldorf 93 899 51 26

Escola El Til·ler 93 592 97 95

www.escolawaldorf.org

MADRID Y RESTO DE ESPAÑA

Escuela Micael 91 637 52 87

www.escuelamicael.com